

## Grupo 5: Trabajo agrario y empleo rural

### **Transformaciones en la agricultura intensiva. Prácticas de pluriactividad en la pequeña y mediana producción en Mendoza, Argentina.**

**María Brignardello**

CEIL-CONICET

mbrignardello@ceil-conicet.gov.ar

**INTRODUCCIÓN** En los últimos años han ocurrido numerosas transformaciones en el medio rural, entre las cuales pueden considerarse la declinación de la agricultura como fuente de empleo, y la pérdida de importancia de la fase propiamente agrícola de la producción alimentaria. A la par, aumenta la importancia de los eslabones no agrarios de producción y se incrementan tanto los empleos, como los ingresos no agrícolas de los habitantes rurales (ERNA e IRNA respectivamente). En este contexto, surge un creciente interés académico por la pluriactividad, concepto retomado en diversos términos por los trabajos académicos y en la formulación de políticas rurales.

En términos analíticos, la pluriactividad tensiona la producción sociológica en torno a las relaciones campo-ciudad. En este sentido, se erosionan algunos fundamentos clásicos de la actividad agraria (con los nuevos usos de espacios agrarios por ejemplo), no solo en sus dimensiones materiales, sino asimismo en las consideraciones simbólicas. De esta forma, la pluriactividad comienza a ser cada vez más considerada por las políticas públicas, ya que hace referencia a un cambio en la composición social de algunas áreas rurales, y se vincula con nuevas demandas sobre la actividad agraria, el medio rural y los agentes que allí habitan y trabajan. De esta forma, se produce un cambio de lo sectorial (agrario) a lo territorial (multidimensional). Este trabajo buscará entonces observar, a partir de entrevistas semi-estructuradas, las pautas de pluriactividad de pequeños y medianos productores empresariales, en un contexto de reestructuraciones productivas y económicas que tiende a una mayor especialización de las tareas exigidas y de los productos elaborados, y a una flexibilidad funcional. En este sentido la pluriactividad actuaría ya no como actividad de refugio de agentes

en condiciones de supervivencia, sino que conformaría parte de las estrategias llevadas adelante por los productores pequeños y medianos empresariales. No todos acudirían a una segunda actividad motivados por una estrategia familiar de supervivencia, sino que se tratarían de estrategias de inversión destinadas a diversificar sus fuentes de ingresos, y con esto, de capitalización. De esta forma, estos pequeños y medianos productores vitivinícolas, para reconocerse como tales, no necesariamente deben exclusivamente trabajar la explotación, ni dedicar todo su tiempo al mismo. En este sentido, se han flexibilizado, al igual que sus formas de llevar adelante la producción, sin dejar de considerarse productores.

#### ANTECEDENTES SOBRE LA TEMÁTICA

La diversificación del empleo y los ingresos entre fuentes agrícolas y no agrícolas, o prediales y no prediales, resulta un fenómeno presente en diversos estratos de la estructura agraria. No se puede afirmar desde cuándo los productores, o sus familias, participan de actividades externas a la explotación, ya que tanto los modelos teóricos, como las mediciones estadísticas tienden a omitir este factor, o a subestimarlos (Craviotti, 1999).

Buttel y otros (1990, en Craviotti, 1999) sostienen que luego de la crisis de 1929 comienzan los economistas agrarios de Estados Unidos, a interesarse por esta temática, pero será recién en la década de 1970, en los países desarrollados, que los estudios acerca de esta temática se incrementan, llegando a su apogeo a mediados de la década de 1980.

En estos primeros trabajos que se refiere a este fenómeno, encontramos la diferenciación de los productores que sólo se dedicaban a la explotación (*full time*), de aquellos que llevaban adelante una agricultura a tiempo parcial (*part-time farming*). En principio esta estrategia fue asociada a la crisis de las unidades productivas más pequeñas, considerando a estos productores *part time* como una clase separada, que estaban en tránsito hacia o fuera del sector agrario. Otra perspectiva asocia este proceso de *part time* a la proletarianización de los productores (Mottura y Pugliese, 1980).

Este interés se irá acrecentando en la medida en que se produce la constatación empírica acerca de la persistencia y expansión de la cantidad de productores que desarrollan actividades fuera de la explotación, no solo en términos de los tiempos dedicados a las mismas, sino también en lo

relativo a la conformación del ingreso. Así es como en los desarrollos teóricos de los países desarrollados comienza a considerarse este fenómeno como un factor ya no transicional, sino más bien como una característica que formaba parte de la estructura agraria de estas economías. A la vez que se observa su mantenimiento en el tiempo, es posible observar pautas de pluriactividad ya no sólo en explotaciones pequeñas, sino igualmente en diversos tamaños de fincas (Craviotti, 1999).

A medida que aumenta el interés académico en este rasgo, se genera un proceso de re-conceptualización, dejando de lado el concepto de *part time farming*, para reemplazarlo, en principio, por el concepto de multiocupación (*multiple job holding*), que terminó suponiendo una restricción a la realización de trabajos remunerados en un sentido convencional. A partir de estas críticas, comienzan a utilizarse el concepto de pluriactividad, que permite la consideración de arreglos no necesariamente formales (Craviotti, 1999). Posteriormente, este concepto será cruzado por diversas temáticas y disciplinas, como el género, la cuestión ambiental, las nuevas tecnologías, y las crecientes y cambiantes necesidades de formación laboral y profesional, en el marco de diversas reestructuraciones y diversificaciones de las zonas rurales.

En América Latina, la temática de la pluriactividad no se encuentra tan consolidada, en términos comparativos, como en los desarrollos conceptuales de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, esto no implica que la presencia de trabajo extrapredial no haya sido detectada en diversos trabajos. Históricamente, adquirió mayor importancia en los enfoques que plantean procesos de diferenciación, o en el planteamiento del trabajo asalariado como indicador de la funcionalidad del campesinado, como reserva de mano de obra (Craviotti, 1999).

En gran parte de los estudios, más allá de las divergencias esperables, se remarca la heterogeneidad de las situaciones presentes y los diferentes papeles que cumple la segunda actividad, pudiendo actuar como defensa frente a la crisis y los procesos de descapitalización, o como una forma de capitalizar la explotación e incluso expandir la actividad agropecuaria. En este sentido, la compilación de diversas investigaciones y estudios de casos llevada adelante por Neiman y Craviotti (2005) resulta de suma utilidad para observar algunas tendencias actuales en estos estudios. De esta forma, en la actualidad ya prácticamente no se considera la pluriactividad

de los productores como ligada inevitablemente a explotaciones pequeñas, ineficientes o en proceso de desaparición. Es decir, no necesariamente se encara la pluriactividad como una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, con el objetivo de lograr la persistencia de las explotaciones más vulnerables. Consecuentemente, se diversifican las posibles causas que dan origen a este tipo de práctica, como la presencia de mercados de trabajo alternativos, los deseos de los hogares de mejorar o aumentar sus ingresos y niveles de vida, entre otros.

En este trabajo se considera la pluriactividad en un sentido amplio, considerando la combinación de la ocupación predial agropecuaria con otras ocupaciones, sean éstas de carácter formal o informal, realizadas tanto dentro como fuera del sector agropecuario, en forma permanente o eventual. Esto no solo para los productores titulares, sino asimismo en el nivel de los hogares. La decisión de incluir a los hogares tiene que ver con que la doble ocupación presenta impactos diversos sobre las dimensiones del hogar y de la explotación, de acuerdo a quienes sean los miembros que se desempeñan en la ocupación externa y la índole de dicha actividad. En este sentido, el impacto sobre la explotación será mayor en la medida en que sea el propio productor el que ejerza la otra actividad, y menor si son los otros miembros del hogar. En este caso, variará de acuerdo al género y edad de los miembros, y al papel de la familia en la explotación. Sin embargo, estos impactos no se producen exclusivamente referidos a la explotación, sino asimismo en la asignación del trabajo familiar, en las estrategias productivas y comerciales, en las relaciones inter-generacionales y de género, y en las valoraciones identitarias de los productores y sus familias (Craviotti, 2005). De esta forma, el análisis debiera tener en cuenta diversos niveles: individual, hogar o familia, unidad de producción. Se considera que sus comportamientos influyen, siendo a la vez influenciados por las características de la región y su estructura agraria. Asimismo no sólo resulta relevante la cantidad de productores que desarrollan segundas actividades, sino también el peso de éstas en la distribución del tiempo de trabajo y en la conformación del ingreso familiar (Gras y Sabatino, 2005).

El punto de partida de este trabajo es la consideración de la pluriactividad no sólo como estrategia adaptativa o como una forma transitoria de continuar con la explotación, sino como

una expresión de la emergencia y continuación de configuraciones de desarrollo agrario diversos en la provincia de Mendoza, teniendo en cuenta el rol activo que las familias tienen en este proceso. Así, se vinculan las pautas de pluriactividad con los procesos más generales, de globalización, concentración, especialización, buscando observar procesos de diferenciación en las áreas vitivinícolas tradicionales.

**REESTRUCTURACIÓN EN UN CULTIVO INTENSIVO** Los estudios sociales agrarios han dedicado una relevante producción teórica a la temática de la persistencia y reproducción de la pequeña y mediana producción, interés que se acentúa a partir de los procesos de reestructuración acontecidos en las producciones agrícolas a nivel mundial y nacional en las últimas tres décadas, en un contexto de globalización capitalista y formas inéditas hasta entonces de valorización del capital. En cuanto a los procesos de reestructuración productiva, debemos aclarar que los mismos no pueden ser explicados exclusivamente en términos económicos y por imposiciones de agentes globales, sino que son el resultado, continuamente recreado, de los agentes sociales, de disputas políticas, de especificaciones locales y de las particularidades de cada producción (Quaranta, 2007). Estas transformaciones han sido conceptualizadas por diversos autores como “agricultura flexible”, ya que los agentes económicos involucrados requieren, de forma creciente, un funcionamiento económico con mayor versatilidad y capacidad de adaptación. Esta flexibilidad emerge no solo como una alternativa posible, sino asimismo como una necesidad productiva. Sin embargo la misma puede presentar diversas configuraciones, ya sea por las modalidades que adopta, como por los factores o recursos que efectivamente flexibiliza (Neiman y Quaranta, 2001). En términos generales, a lo largo de los mencionados procesos, los patrones tradicionales del proceso de trabajo agrícola son modificados a partir de diversos cambios tecnológicos, como la creciente articulación de producciones agropecuarias con el desarrollo industrial, el aumento de la productividad de los factores, la externalización de tareas, una mayor división social del trabajo, entre otros. Todo esto estuvo acompañado por transformaciones en las relaciones sociales de trabajo, en el empleo y las condiciones del mismo, y en la organización laboral (Etxezarreta, 2006; Quaranta, 2007).

### *La vitivinicultura en Mendoza y su incipiente reestructuración*

El origen de la vitivinicultura moderna en la provincia de Mendoza fue impulsado por la elite local y el estado provincial, con la proyección de alcanzar una producción a gran escala de uvas y vinos para abastecer una creciente demanda nacional. En la consolidación de este modo de producción agroindustrial especializado, en estrecha conexión con el ingreso del país al mercado capitalista internacional como proveedor de materia prima, resultaron esenciales dos factores: por un lado, la llegada del servicio ferroviario Buenos Aires-Mendoza, lo que permitió la conexión con los principales mercados de consumo y por otro, la llegada de importantes corrientes migratorias, que generaron una oferta abundante de mano de obra calificada<sup>1</sup>, al provenir fundamentalmente de países con tradición vitivinícola, lo que facilitó la producción agrícola e industrial en gran escala (Cerdá, 2008; Lacoste, 2004; Richard Jorba, 2009). Tanto fue así que se produjo un crecimiento vertiginoso de la superficie implantada de vides: la misma pasó de 6.300 a 19.700 hectáreas entre 1890 y 1900, alcanzando 55.300 hectáreas en 1914 (Salvatore, 1986: 241). Asimismo, el número de bodegas pasó de 334 en 1884 a 1398 en 1914 y la producción de vino se incrementó un 90,4% entre 1901 y 1915 (Mateu A. M., 2007). Este proceso de crecimiento económico y modernización productiva generó alteraciones relevantes en el mercado de trabajo. En lo que concierne a la demanda laboral, se produjo un aumento de la misma, por la difusión de viñedos, la instalación de bodegas e industrias inducidas y derivadas, y los servicios de transporte (PerezRomagnoli, 1998). Aun cuando no existen relevamientos sobre empleo en el sector, las estimaciones de la época no dejan dudas de la relación existente entre el aumento de los cultivos de vid y de las bodegas con el mercado laboral. En paralelo, se amplió considerablemente la oferta de trabajo, sobre todo la de baja calificación -jornaleros y peones- (Richard Jorba, 2009), cuyas tareas eran variadas y estaban repartidas a lo largo del año, aunque sin alcanzar un volumen tal que justificara el empleo permanente, por lo cual la mayoría de los trabajadores ocupaban funciones temporarias, sobre todo en vendimia, en muy precarias condiciones laborales. Una peculiaridad del proceso de incorporación de mano de obra durante

---

<sup>1</sup>Estos inmigrantes también introdujeron nuevas variedades de viña, nuevas técnicas de cultivo y nuevos sistemas de mantenimiento (Salvatore, 1986)

este período fue la fuerte vinculación que se estableció entre los sectores rurales y urbanos, por la naturaleza del espacio físico -pequeños oasis productivos- (Cerdá, 2008: 67). Sin embargo, el cambio más relevante fue el desarrollo de un nuevo complejo de relaciones sociales de producción entre los propietarios nativos y los trabajadores inmigrantes, denominado sistema de contratistas<sup>2</sup>, que se diseminó rápidamente. Este sistema de contratistas acentuó las diferencias entre trabajadores criollos e inmigrantes, facilitándoles a estos últimos el acceso a la propiedad territorial. De acuerdo a Salvatore (1986), dicho sistema constituyó un medio de disciplinar, controlar y organizar a los trabajadores criollos, partiendo de políticas discriminatorias de empleo y devolución de la tierra<sup>3</sup>. La emergencia del mismo contribuyó a generar una estructura social jerárquica, que establecía asimetrías muy marcadas en las relaciones de poder entre los actores involucrados. El rápido y fragmentado crecimiento de la vitivinicultura mendocina a lo largo del siglo XX llevó a la cristalización de ciertas particularidades que dio forma a una agroindustria limitada en cuanto a su desarrollo: producción orientada al mercado interno, sustentada en una lógica de la cantidad y no de la calidad; crisis recurrentes de sobreproducción y baja del consumo<sup>4</sup>; estructura productiva oligopólica y desequilibrada, conflictos intrasectoriales; escasa difusión de innovaciones tecnológicas en procesos, productos, organización del trabajo y comercialización; y trabajadores mal pagos y pocos calificados (Bocco, 2005; Mateu, 2007). Al comenzar los años '80, la vitivinicultura estaba signada por el estancamiento y el retroceso productivo, la concentración económica y la desigualdad distributiva. Desde principios de la década de los '90 se introducen cambios significativos en este modelo productivo tradicional, lo que modifica la dinámica de la trama vitivinícola. Esta

---

<sup>2</sup>El sistema de contratistas fue un régimen de tenencia y relaciones de trabajo que permitió a los propietarios nativos plantar y cultivar viñedos en sus tierras con la fuerza de trabajo combinada de inmigrantes y criollos. Pueden ser distinguidos el contrato de plantación y el contrato de cultivo; sus formas sufrieron variaciones regionales y modificaciones diversas a lo largo del tiempo (Richard Jorba, 2001; Salvatore, 1986).

<sup>3</sup>Richard Jorba plantea variaciones de peso respecto a esta posición (2001), al sostener que los inmigrantes contribuyeron a romper los instrumentos coercitivos estatales sobre los trabajadores, vigentes en el siglo XIX, asegurando de esta manera la formación del mercado libre de trabajo, deviniendo relaciones plenamente capitalistas en el mercado laboral mendocino.

<sup>4</sup>La demanda de vino común cayó verticalmente, de más de 90 litros per cápita en 1970 a 83 en 1976 y 55 en 1991 (Lacoste, 2004: 92)

reestructuración vitivinícola<sup>5</sup>, a nuestro entender incipiente, se produce en un contexto de cambios relevantes en la economía nacional, que, como consecuencia de la aplicación de una política económica y social neoliberal, profundiza la desregulación. Además de este contexto macroeconómico, los factores más relevantes que impulsaron estas transformaciones fueron los cambios en el consumo de vino -tanto a nivel mundial como nacional-; el ingreso de capitales internacionales a la actividad productiva, insertándose tanto en la actividad primaria, como en las etapas de elaboración y comercialización; y las innovaciones tecnológicas en las diversas fases productivas, tanto de tipo duras, como blandas u organizacionales (Azpiazu y Basualdo, 2000; Bocco, 2005; Bocco y Neiman, 2001).

De acuerdo a Neiman (2003), esta reestructuración implica el paso, a nuestro entender fragmentario, del modelo tradicional “productivista” a uno comandado por la “calidad”, con pautas más “flexibles” de producción orientado a la elaboración de productos diferenciados, con costos de producción más bajos, que satisfagan las necesidades de distintos segmentos de consumo (Bocco y Neiman, 2001: 2).

Conforme al CNA (2002), los viñedos destinados a la elaboración de vinos de calidad explican - con 71.903,5 hectáreas- algo más de la mitad de la superficie implantada con vid. La modalidad de crecimiento deja de estar en función exclusivamente de las necesidades y demandas del mercado interno y comienza a orientarse al desarrollo de las exportaciones, siendo las bases exportables un soporte cada vez más central de la nueva dinámica económica. A nivel del trabajo, se produce una modificación de los rasgos y características de la demanda y oferta de trabajo y de la organización social del mismo. Entre otros, se afecta los rasgos de la transitoriedad “tradicional” del trabajo (mayor importancia relativa de las tareas vinculadas a la calidad de la producción vitícola, como poda, raleo, desbrote, control de riego), se produce un aumento de las tareas durante el año, manteniéndose la eventualidad, con la finalidad de ajustar las contrataciones laborales al tiempo de trabajo efectivamente utilizado (Quaranta y Fabio,

---

<sup>5</sup> Algunos autores ponen en duda esta concepción de reestructuración vitivinícola. Richard Jorba (2008) sostiene que existen continuidades estructurales y que los cambios se asientan en una profundización y maduración de características ya existentes de la primigenia vitivinicultura capitalista. Sin embargo, en este trabajo se considera que existe evidencia empírica que avala al menos una incipiente reconfiguración de actores y de transformaciones productiva en la industria vitivinícola en los últimos 30 años.



2011). En suma, el sector primario comienza a estar cada vez más subordinado a las empresas industriales, recibiendo condicionamientos cada vez más fuertes (Bocco, 2005), lo cual termina por redefinir el proceso de trabajo mismo (Neiman y Quaranta, 2001). A esta redefinición le subyace la concepción de que las formas de organización de la producción y del trabajo son el resultado de un proceso histórico, que no es lineal ni homogéneo, de incorporación de la producción agropecuaria a la dinámica del capital industrial, aún cuando se le reconozcan límites a la integración del capital industrial por las especificidades propias de las producciones agrícolas, como los condicionantes biológicos, la estacionalidad de los productos, los fenómenos naturales a los que están sujetas las producciones, entre otros (Gutman, 2000).

#### CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Debido a que se busca captar la complejidad de las pautas de pluriactividad de la pequeña y mediana producción empresarial vitivinícola, recuperando el papel y las acciones de los productores y sus hogares, se considera, como estrategia de investigación pertinente, la combinación de cuantitativos y cualitativos, con la preeminencia de estos últimos. Entendemos que los distintos métodos se complementan, poniendo en tensión realidades subyacentes y posibilitando dar cuenta de la complejidad de las dimensiones atendidas en el presente estudio.

De esta forma, a los datos pertinentes hallados en el Censo Nacional Agropecuario 2002, se los complementará con entrevistas semi-estructuradas a productores vitivinícolas pequeños y medianos empresariales realizadas durante el mes de febrero de 2013 en los departamentos de Luján de Cuyo y Maipú. Se consideran pequeños y medianos productores vitivinícolas empresariales a aquellos productores que contratan, al menos, a un empleado de forma permanente para la realización de labores en la explotación, bajo diversas modalidades (obrero rural, contratista de viña), que posee hasta 25 hectáreas, y que cuenta con, al menos, un tractor, como indicador de un cierto nivel de capitalización mínimo que permite algún grado de capitalización. Los mismos pueden contar con otros cultivos en su explotación, sin embargo la

vid debe ser considerada como el principal cultivo. En términos teóricos, en la conceptualización de productor empresarial adoptada, se le otorga centralidad a la forma de organizar el trabajo<sup>6</sup>.

**ANÁLISIS DE LA ZONA BAJO ESTUDIO** Este trabajo se concentra en las transformaciones acontecidas en la considerada zona alta del río Mendoza, que comprende a los departamentos de Maipú y Luján de Cuyo. Por ser una zona donde históricamente la producción de vid ha tenido una importancia fundamental<sup>7</sup>, y por tener una importante proporción de pequeños y medianos productores vitivinícolas<sup>8</sup>, se plantea como un espacio de estudio de especial relevancia a la hora de observar transformaciones en un cultivo intensivo histórico, que ha comenzado a reestructurarse en función de los movimientos ya señalados. Este territorio abarca unas 50.000 hectáreas, de las cuales aproximadamente 16.000 se encuentran destinadas al cultivo de la vid. Al analizar la cantidad y superficie de las EAP del total provincial y de estos dos departamentos específicos, observamos diferencias significativas entre ambos.

Tabla 1. Cantidad y superficie del total de EAP con límites definidos por escala de extensión en porcentaje, Total, Luján de Cuyo y Maipú.

		Hasta 5	5,1 a 10	10,1 a 15	15,1 a 20	20,1 a 25	25,1 y más
Total	EAP	40,9	20	9,5	6	4	19,6
	ha	0,5	0,7	0,5	0,5	0,4	97,4
Luján de Cuyo	EAP	33	16,5	10	7	4,5	29
	ha	1,5	2,4	2,4	2,4	2	89,3
Maipú	EAP	60	18	7,5	3,7	2,4	8,4
	ha	12	11,2	7,8	5,5	4,6	58,9

<sup>6</sup>Cada categorización seleccionará algunos criterios, dejando otros de lado, estableciendo ciertas relaciones conceptuales entre éstos (Aparicio y Gras, 1999). Se toma nota de que esta elección podría haber contenido otros elementos, sin embargo por cuestiones teóricas se considera que la mano de obra es un determinante clásico y con vigencia aún de la estructuración de productores vitivinícolas. Debe aclararse, tomando como referencia lo expuesto por Murmis (1991), que existen procesos en los cuales un tipo de explotación se transforma en otro tipo, por lo que no es posible postular abismos entre los tipos de productores propuestos. Los agentes sociales agrarios están insertos en una estructura socioproductiva que no es estática, sino dinámica, por lo que pueden moverse “hacia arriba o hacia abajo” o incluso pueden llegar a desaparecer de la estructura.

<sup>7</sup>Distinto de zonas como el Valle de Uco, en la que el cultivo de vid ha sido posible a través de la implementación de nuevas tecnologías de riego. Además, según el CNA (2002), en los departamentos de Maipú y Luján de Cuyo, el 71,3% de la superficie cultivada con frutales está destinada a la vid.

<sup>8</sup>De acuerdo al CNA (2002), si consideramos ambos departamentos, más del 30% de las explotaciones tienen hasta 30 hectáreas de superficie.

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Respecto de las explotaciones consideradas pequeñas (hasta 10 hectáreas) es notable su importancia en Maipú, tanto en términos absolutos como relativos, respecto del porcentaje del total provincial y de Luján de Cuyo. En la franja considerada mediana (10,1 a 25 hectáreas), encontramos una mayor importancia en el departamento de Luján, que en Maipú, lo que se repite en términos de las grandes explotaciones. De esta forma, observamos que la importancia de la pequeña y mediana producción en Maipú es mayor que en Luján, donde las EAP medianas y grandes poseen una relevancia mayor.

A nivel regional, estos departamentos corresponden a la región de Cuyo, en la cual históricamente la pluriactividad ha tenido una difusión significativa entre los productores agrícolas. De hecho, de acuerdo al trabajo de Quaranta (2005)<sup>9</sup>, basado en el Censo Nacional Agropecuario<sup>10</sup> del 2002, Cuyo presenta niveles de pluriactividad del casi 40% del total de titulares de establecimientos agropecuarios, lo que supera la media nacional. Tabla 2. Distribución porcentual de productores según condición de pluriactividad. Total país y Cuyo.

	Total de Productores	No Pluriactivo		Pluriactivo	
		N°	%	N°	%
Total País	247,996	186,779	75,3	61,219	24,7
Cuyo	30,534	18,409	60,3	12,125	39,7

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

En esta región<sup>11</sup> se observa que el 65% de los productores pluriactivos<sup>12</sup> desempeñan sus actividades extra-prediales fuera del sector agropecuario, lo que puede ser vinculado a su

<sup>9</sup>El estudio referido sólo abarca a explotaciones cuyas formas jurídicas corresponde a personas físicas, con el objetivo de asegurar que la información utilizada corresponda a un único productor.

<sup>10</sup>En los Censos Agropecuarios se considera la pluriactividad sólo para el titular del establecimiento agropecuario. Sin embargo, aún así sirve para tener un panorama general de las pautas de pluriactividad de los mismos.

<sup>11</sup>Se toma nota de las limitaciones que las regionalizaciones basadas en divisiones administrativas presentan para captar realidades socio-económicas heterogéneas al interior del mismo.

estructura agraria y al tipo de productores en ella inmersos, que han generado históricamente vínculos muy estrechos con el mundo urbano y por esto, con otros sectores de la economía. Asimismo, en el marco del predominio de ocupaciones no agropecuarias, se observa que casi la mitad de los productores pertenecen a la categoría de asalariados.

Respecto de los departamentos en los cuales se realizaron las entrevistas semi-estructuradas, se encuentra que en ambos territorios los productores pluriactivos se encuentran en casi igual proporción entre aquellos que trabajan dentro como los que trabajan fuera del sector agropecuario, con una levísima diferencia a favor de éste último.

Tabla 3. Distribución porcentual de productores según condición de pluriactividad. Luján y Maipú.

	Dentro del sector	%	Fuera del sector	%	Total
Luján	152	48	162	52	314
Maipú	520	49,6	528	50,4	1048

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002.

En función de la categoría ocupacional, en el departamento de Luján se observa en los productores pluriactivos que trabajan dentro del sector agropecuario una importancia significativa del cuentapropismo, llegando casi al 73% del total, seguido por los asalariados durante todo el año. En Maipú también encontramos este orden, siguiendo los niveles provinciales, aunque los cuentapropistas llegan aproximadamente al 50%. Resulta llamativa la mayor relevancia en este departamento de aquellos productores empleados como asalariados durante parte del año dentro del sector, lo que podría vincularse a la prestación de roles contraestacionales a las labores agrícolas de la propia explotación. Tabla 4. Productores pluriactivos dentro del sector agropecuario según categoría ocupacional. Luján de Cuyo y Maipú.

<sup>12</sup>Estos datos se refieren a todos los productores agropecuarios, no solo vitivinícolas. A pesar de esta limitación, se considera oportuna la utilización de estos datos para intentar construir el escenario donde los productores vitivinícolas se encuentran inmersos.

	<b>Trabajador asalariado todo el año</b>	<b>%</b>	<b>Trabajador asalariado parte del año</b>	<b>%</b>	<b>Cuentapropia</b>	<b>%</b>	<b>Patrón o socio</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>
Luján	19	13	10	7	110	72.4	13	8.55	152
Maipú	105	20.19	75	14.4	255	49	85	16.3	520

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

En el caso de los productores pluriactivos que desempeñan actividades fuera del sector agropecuario, se observa una mayor relevancia del cuentapropismo, aunque los asalariados presenten niveles más cercanos que entre los productores que trabajan dentro del sector. Esto podría vincularse con la importancia de la asalarización en actividades no agropecuarias, que no coincide necesariamente con periodos de baja necesidad de mano de obra en las producciones agrícolas, ya que de los asalariados, la mayor parte de ellos se emplea durante todo el año.

Tabla 4. Productores pluriactivos fuera del sector agropecuario según categoría ocupacional. Luján y Maipú.

	<b>Trabajador asalariado todo el año</b>	<b>%</b>	<b>Trabajador asalariado parte del año</b>	<b>%</b>	<b>Cuentapropia</b>	<b>%</b>	<b>Patrón o socio</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>
Luján	50	31	5	3	99	61,1	8	4,94	162
Maipú	201	38,07	20	3,79	258	48,9	49	9,28	528

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002.

PATRONES EXPLORADOS A PARTIR DEL ANÁLISIS DE ENTREVISTAS El material cualitativo permite identificar algunos elementos para observar combinaciones predominantes en términos de ocupaciones y fuentes de ingreso no sólo del productor, sino asimismo de los miembros de su hogar. Se enuncian las características específicas de las situaciones analizadas, siempre teniendo en cuenta que son productores pequeños y medianos empresariales.

a. Productora de 9 hectáreas, tiene vid (bonarda de alta calidad; cereza y moscatel de baja) y olivo. Heredó la actividad y la tierra de sus padres. Hasta antes de encargarse de la viña, había trabajado fuera del sector agropecuario, en el sector comercio y servicio principalmente. Actualmente, además de trabajar la viña junto al contratista y su esposo, trabaja como consejera en una asociación de productores de vid. El esposo trabaja como empleado en una empresa del área de sistemas y arregla computadoras por cuenta propia. No tienen hijos, lo cual limita mucho las perspectivas a futuro de continuación de la producción. No viven en el predio.

b. Productor de 3,5 hectáreas de vid (malbec, cabernet franc, cabernet sauvignon y chardonnay) y olivo. Tiene bodega propia por lo cual vende el vino de forma directa. Los padres se dedicaron a otras actividades (el padre empleado público y la madre ama de casa), pero sus abuelos fueron contratistas inmigrantes. Tanto la esposa como los tres hijos trabajan en diversas actividades del predio. La esposa se encarga de los papeles de la finca y de la bodega, y la hija de la parte de diseño de las etiquetas y de las visitas turísticas. Los hijos trabajan en la viña y en la bodega, y se encargan del personal. Por fuera de la explotación, uno de los hijos brinda asesoramiento en otras bodegas, y la hija en pocas oportunidades diseña para amigos y conocidos como free-lance. Sin embargo, la finca es el ingreso principal no sólo para el productor sino para todos los miembros de su familia. Este productor ha trabajado en el sector agropecuario como enólogo hasta que comenzó su propio proyecto, pero actualmente no tiene otro trabajo. No viven en el predio.

c. Productor de 14 hectáreas de vid exclusivamente (malbec, syrah y merlot). Heredó la actividad y la tierra de sus padres, quienes a su vez la heredaron de sus padres. La mujer es ama de casa y tienen dos hijas: una que es casada, no vive ahí y es ama de casa, y otra que es ingeniera agrónoma pero no trabaja en la viña, aunque si lo hace para una bodega con fuerte tradición en la provincia. Viven en el predio.

d. Productor de 15 hectáreas, tiene vid (malbec), fruta (durazno) y

olivo. Heredó la actividad tanto del abuelo, que fue administrador de fincas, como del padre, que fue bancario y con ahorros compró la viña que actualmente él trabaja. No tiene pareja, tiene dos hijos casados, de los cuales ninguno se dedica a la actividad agropecuaria ni plantea intenciones de hacerlo. Uno es policía y el otro es despachante de aduana. No viven en el predio. Previo a hacerse cargo de la explotación familiar, trabajó de martillero público en un banco y en un fondo residual.

e. Productor de 21 hectáreas, tiene vid (malbec, petit verdot, tempranillo, cabernet sauvignon) y olivos. Heredó la actividad del padre, que era enólogo, pero la tierra la compró en sociedad. Está integrado, por lo que produce el vino en el mismo predio. Además de ser socio y administrador de esta explotación, se desempeña como cuentapropista dentro del sector agropecuario: brinda asesoramiento enológico a distintos emprendimientos vitivinícolas. Tiene una esposa que es profesional (contadora), quien colabora con los papeles de la finca, pero no cobra un salario por esta tarea. En la actualidad, no se emplea fuera de la explotación. Tienen cuatro hijos, los dos más grandes estudian en la universidad y los dos más chicos en la secundaria. Sólo uno piensa dedicarse a actividades vinculadas a la producción vitivinícola. No viven en el predio. f. Productor de 25 hectáreas, tiene vid (malbec y cabernet sauvignon) y chacra. Heredó la actividad del padre, no así la tierra que fue una herencia del padre de su esposa. La mujer es ama de casa. Tiene tres hijos, uno de ellos tiene una empresa de transportes a Chile, el hijo tiene una empresa de movimiento de suelo y la hija más chica está estudiando en la universidad. Estas actividades eran previamente desarrolladas por el productor, quien debido a su edad, decidió dejarle el resto de sus actividades a los hijos y él quedarse con la viña. Todos los miembros de la familia trabajan de forma eventual con la viña, como en la época de cosecha dando las fichas, es decir, principalmente en tareas de gestión. No viven en el predio. g. Productor de 18 hectáreas de vid (malbec, cabernet sauvignon, semillón y les queda un poco de uva criolla) y fruta (cereza). Trabaja la tierra del padre, quien es abogado y tiene un estudio propio, y en los setenta decidió invertir en la misma. Por su edad, este hijo decidió hacerse cargo de la dirección, aunque la propiedad la sigue detentando el padre. Una parte de la uva la vende, pero otra parte (no más del 20%) la produce de forma artesanal en el mismo predio. Además de dirigir la viña, es arquitecto

y se dedica a la construcción como cuentapropista. Es éste su ingreso principal, la viña representa una inversión del padre que, por el momento, este hijo continúa. Su esposa es enóloga, trabaja para una importante bodega de capital extranjero. No tienen hijos. No viven en el predio.

Luego de esta breve descripción, podemos observar que las pautas de pluriactividad responden a diversas estrategias, y asumen características distintas en función de las diversas configuraciones familiares, los niveles de estudios alcanzados, las posibilidades de inserción en distintos mercados laborales, los deseos de los miembros del hogar, entre otros. Dentro de los casos en que los productores son pluriactivos, encontramos dos que desarrollan su doble actividad dentro del sector, con lo cual se retroalimentan los conocimientos, los accesos y los contactos dentro de la actividad. Más allá de esta segunda actividad, ambos tienen como principal ingreso la viña. De esta forma, la actividad extra-predial aprovecha en alguna medida lo aprendido y ejecutado en la finca, para ponerlo a trabajar en otro ámbito, aprovechando un capital intangible de la explotación. En ninguno de los dos casos se aprovechan bienes materiales en esta actividad extra. En un caso, establece vínculos incluso con el ámbito de elaboración de vino, al ejercer como consejera de la propia cooperativa a la que le vende su producción. En el otro caso, la actividad extra-predial permite capitalizar contactos y redes de negocios.

Por otro lado, se halla un productor cuya actividad extra-predial no está vinculada al capital, ni a los conocimientos relacionados con la explotación. En este sentido, la actividad vitivinícola comenzó con el padre del empresario, siendo la actividad secundaria en términos de dedicación de tiempo y de importancia de ingresos, y continúa de esta forma en la actualidad. El proceso de adquisición de tierras tuvo que ver con la posibilidad de capitalización en una actividad previa, y con la posibilidad que le brindaba el mercado de tierras en el momento en que ésta fue adquirida. Otra situación hallada tiene que ver con el titular de la explotación con una sola actividad (gestionar y trabajar la explotación vitivinícola), y miembros de la unidad familiar pluriactivos, especialmente hijos que llevan adelante actividades extra-prediales. En este caso, podemos diferenciar, por un lado, aquellos que se vinculan con la actividad de forma indirecta, permitiendo una complementariedad que potencia la disponibilidad de recursos existentes



(productor con hija asalariada, que es ingeniera agrónoma), o permite disminuir los costos de la propia producción (productor cuyos hijos tienen transporte, con lo cual el transporte de la cosecha lo llevan adelante ellos, aunque el resto del año transporten otros bienes). En lo relativo a los ingresos, solo un productor de los entrevistados considera que la viña no es su principal ingreso, siendo considerada la actividad vitivinícola como un hobby, en contraposición a la centralidad de su otra ocupación. Para el resto de los productores entrevistados, la viña representa su ingreso principal. Los ingresos generados por sus otras actividades sirven en algunos casos para aumentar la capacidad productiva o adquirir bienes de capital, es decir, para reinvertirlos en la producción. En casos de estancamiento, se observa que la actividad extra-predial constituye una alternativa cuando la viña no ha logrado los niveles mínimos de reproducción del grupo familiar.

**REFLEXIONES FINALES** A tono con las transformaciones, parciales, acontecidas en el proceso de reestructuración vitivinícola, marcada en términos generales por un aumento de la flexibilización en las formas de contratación del trabajo, y de las competencias y capacidades exigidas a los trabajadores, nos preguntamos por las alternativas optadas por los pequeños y medianos empresarios vitivinícolas en torno a su propia inserción laboral, así como las pautas de actividad de los miembros de sus hogares. Por las limitaciones propias del estudio no es posible la elaboración de grandes aportes teóricos, sin embargo pueden delinearse algunas caracterizaciones halladas en términos exploratorios respecto a las pautas de pluriactividad de estos empresarios pequeños y medianos, y sus familias. De los casos estudiados, solo uno de los empresarios pluriactivos percibe la actividad vitivinícola como secundaria en término de sus ingresos y de la distribución del tiempo. El resto de los productores pluriactivos desarrollan actividades extra-prediales vinculadas al sector vitivinícola, con lo cual existe una retroalimentación entre ambas. En este sentido, una línea a desarrollar se vincula con observar si, a la vez que la producción vitivinícola se especializa cada vez apuntando a la elaboración de una uva que cumpla con los estándares planteados por el paradigma de la calidad, estos productores diversifican actividades y con esto, ingresos, aunque manteniéndose dentro del sector. Esta actividad extra-predial no implica en modo alguno el abandono de la explotación. En términos

teóricos, el foco de la discusión abandona la perspectiva de vincular pluriactividad con procesos de desaparición o exclusión de las capas más vulnerables de productores. En los escenarios actuales vitivinícolas, un significativo centro de interés conceptual se ubica en torno a las características que la misma asume y su capacidad para sostener procesos de acumulación específicos en una capa de productores que pudo realizar modificaciones en torno a las crecientes demandas por parte de la industria reestructurada.

En lo que respecta al comportamiento de los restantes miembros del hogar del productor, resulta atractiva la profundización en la relación que las actividades elegidas establezcan, ya no con necesidades de ingresos para sostener la explotación, sino con el desarrollo de calificaciones, carreras laborales o proyectos personales de estos integrantes. En suma, aunque sin descentrar la importancia, en términos de herencia pero también como ingreso principal actual, de la viña en la comprensión de los procesos acontecidos en el medio agrario, se debe comenzar a ampliar los debates e investigaciones en torno a los patrones de pluriactividad vigentes, desde abordajes multidisciplinares. Así se lograran establecer nuevas conceptualizaciones, vinculaciones y distancias en la vieja dicotomía sociológica entre campo-ciudad, buscando superar los binomios para captar las situaciones intermedias en su compleja totalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, S., y Gras, C. (1999). Las tipologías como construcciones metodológicas. En N. Giarraca, *Estudios rurales: Teorías, Problemas y estrategias metodológicas* (págs. 151---172). Buenos Aires: La Colmena.
- Azpiazu, D., y Basualdo, E. (2000). *El complejo vitivinícola en los noventa en la Argentina, potencialidades y restricciones*. Buenos Aires: Mimeo.
- Bocco, A. (2005). Trama Vitivinícola: Reconfiguración de actores y transformaciones estructurales. *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.

- Cerdá, J. M. (2008). El trabajo agrícola en dos épocas diferentes de modernización. La vitivinicultura mendocina entre 1900 y 2000. En J. Balsa, G. Mateo, y M. S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino* (págs. 65---87). Buenos Aires: Lumiere.
- Craviotti, C. (1999). “Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural”. En *Estudios del Trabajo*, N°17. Buenos Aires.
- Craviotti, C. (2005). Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural?, en G. Neiman y C. Craviotti (comp). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Etchezarreta, M. (2006). Tendencias de evolución de la agricultura a principios de siglo XXI. (M. d. Pesca, Ed.) *La agricultura española en la era de la globalización*.
- Fuller, A. M. (1990). “From part-time Farming to Pluriactivity” en *Journal of Rural Studies*, Vol 6, n°4. Great Britain.
- Giarraca, N. y Aparicio, S. (1988). Los campesinos cañeros: multiocupación y organización, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Buenos Aires.
- Gras, Carla y Sabatino, Pablo, (2005) “Familias pluriactivas y estructura de actividades en la zona sur de Santa Fe y en San Isidro de Lules (Tucumán)”, en Giarracca, N. y Teubal, M, “El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad”. Buenos Aires: Alianza.
- Goldfarb, L. I. (2007). Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un ‘paradigma de calidad’. *II Seminario Internacional. Nuevos desafíos para el desarrollo en América Latina. La perspectiva de jóvenes académicos*. Rio Cuarto.
- Gutman, G. (2000). Dinámicas agroalimentarias y empleo agrícola: un enfoque sistémico. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 6(12), 5-28.
- Lacoste, P. (2004). La vitivinicultura en Mendoza: implicancias sociales y culturales (1561-2003). En A. Roig, P. Lacoste, y M. C. Satlari, *Mendoza, Cultura y Economía* (1ª ed., págs. 57-113). Buenos Aires: Caviar Bleu.

- Mateu, A. M. (2007). El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: génesis, desarrollo y crisis (1870-1980). En M. Delfini, D. Dubbini, M. Lugones, y I. Rivero, *Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina* (págs. 19-42). Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Mottura G. y Pugliese, E. (1980), "Capitalism in agriculture and capitalistic agriculture: the Italian case". En F. Buttel and H. Newby, *The rural sociology of the advanced societies*, Croom Helm, Londres.
- Murmis, M. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. *Ruralia* (2), pág. 29- 56.
- Murmis M. y Feldman, S. (2005). Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano. En G. Neiman y C. Craviotti (comp). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Neiman G. y Craviotti, C. (2005). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Neiman, G. (2003). La "calidad" como articulado de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina. En M. Bendini, J. Barbosa Cavalcanti, M. Murmis, y P. Tsakoumagkos, *El campo en la sociología actual: Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- Neiman, G., y Quaranta, G. (2001). Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (12).
- Quaranta, G. (2005). Estructura y características actuales de la pluriactividad en el agro argentino. En N. Neiman y C. Craviotti. *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Quaranta, G. (2007). Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina. Tesis doctoral, ISEC, Universidad de Córdoba, España.
- Quaranta, G. y Fabio, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza. *Región y Sociedad* (51).
- Perez Romagnoli, E. (1998). La constitución de industrias derivadas de la fabricación del vino en Mendoza. Intentos y logros (1880-1920). *Boletín de Estudios Geográficos* (28).

Richard Jorba, R. (2001). Transiciones económicas y formación del mercado de trabajo libre en Mendoza. El trabajo rural entre la segunda mitad del siglo XIX y los albores del XX. *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.

Richard Jorba, R. (2008). Cuando el pasado nos acompaña. La vitivinicultura capitalista en Mendoza y San Juan en clave histórica, 1870-2006. En J. Balsa, G. Mateo, y M. S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino* (págs. 43-64). Buenos Aires: Lumiere.

Richard Jorba, R. (2009). El mundo del trabajo vitivinícola en Mendoza (Argentina) durante la modernización capitalista 1880-1914. *Mundo Agrario*, 9 (18).

Salvatore, R. (1986). Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920. *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, 26 (102), 229-253.

Schneider, S. (2001). Perspectivas recientes do emprego no meio rural: Uma análise preliminar da emergencia das actividades rurais não agrícolas e da pluriactividade, en A. Riella y M. Tubio (comp.). *Transformaciones agrarias y empleo rural*. Universidad de la República, Montevideo.